

EL IMPARCIAL es el periódico de mayor circulación de España.

TIRADA DE EL IMPARCIAL DE AYER:

120.335

Anuncios nacionales, 0,50 céntimos de peseta línea.—Idem extranjeros, 0,75 id. de id.—Idem la tercera plana, 3 pesetas id.—Cada anuncio satisfará 10 céntimos de peseta de impuesto.—(Ley 14 Octubre 96).

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid, UNA peseta al mes. Provincias, 6 pesetas trimestre; 10 semestre, Portugal, 7,50 id. id. Naciones comprendidas en la Unión postal... 10 pesetas trimestre. Naciones no comprendidas y posesiones de América y Asia... 15 id. id.

Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR DE «EL IMPARCIAL» 31, Calle de Mesonero Romanos, 31

ICÁNOVAS SOBRE TODO!

Se atribula ayer importancia al Consejo de ministros que habrá de celebrarse hoy. Para la gente política, lo más grave que puede salir de un Consejo de ministros es una crisis, y aquí se ha dado tal extensión a esa palabra, que se llama «crisis» hasta a la posible salida del Sr. Castellano del gabinete.

Usamos, pues, del vocablo en la acepción lata que se le concede. Ya hemos dicho varias veces que para nosotros mandando el Sr. Cánovas no puede haber más crisis que la de la continuación de éste en el poder ó su retirada del gobierno. Cualquiera que sean los ministros que entren ó que salgan, no serán más sino lo que son los actuales: secretarios de despacho del presidente.

Sentado esto, para que no se presume que exageramos la naturaleza de las cosas, volveremos sobre los rumores de la llamada crisis á fin de hacer breves consideraciones acerca de ellos. Hace ya meses que se viene hablando de la divergencia de opiniones y del antagonismo personal de los actuales ministros de Ultramar y de Hacienda. Por más que el señor Castellano quepa en cualquier parte, se antojaba á todos que no cabía en el gabinete juntamente con el Sr. Navarro-Reverter. Sin embargo, ha cabido, pero sin equipaje. Luego que se ha presentado con el enorme bulto del empréstito filipino, se ha determinado de un modo vigoroso la incompatibilidad.

El ministro de Hacienda es hombre ladino y que sabe aprovechar las situaciones. Se le ofrecía ahora una de las más favorables, si son ciertas las bases que se le suponen al proyecto del Sr. Castellano, y claro es que no las habría de desperdiciar. El tal proyecto, según la gente política lo presenta, es efectivamente de tan singular naturaleza, que el Sr. Navarro-Reverter, al rechazarlo, pasaría por un hacendista casi serio.

Un empréstito contraído al 6 por 100 de interés sobre su valor nominal, con la garantía de la renta de aduanas de Filipinas, es decir, de un presupuesto sin deuda, y al tipo de 85 para el público suscriptor, de 83 para los comisionistas, es cosa tan disparatada, que si fuera cierto que se había pensado en ello, daría relieve grande á la personalidad del ministro que á tal se opusiera. Trándose de un presupuesto ya muy empeñado como el de la Península, se ha hecho, con garantía antigua, un empréstito cuatro veces mayor al 5 por 100 de su valor nominal y al tipo de 95, y han sobrado 200 millones. Si el Sr. Castellano tuviera esos planes, habría que nombrarle de seguida un curador ejemplar.

Mas, aunque no sea tan desatinada su obra, algo debe de haber en ella en tal sentido, cuando el ministro de Hacienda se le presenta resultantemente hostil, y ayer mismo algunos ministeriales caracterizados consideraban en período agónico el desempeño de la cartera de Ultramar por el conspicuo aragonés. Hay que convenir en que sería un golpe de habilidad el del Sr. Navarro-Reverter al tomar la actitud en que se le supone; porque endosaría al Sr. Castellano el papel del segundo sábio en la conocida décima de Calderón de la Barca. Además, si el Sr. Castellano tuviera que saltar del gabinete, el ministro actual de Hacienda quedaría como el mantenedor de los buenos principios económicos. Y jugando en su poder ver en otra!

Por el contrario, en el caso de que fuese el Sr. Navarro Reverter quien saliera del poder, poco perdería de tiempo en su vida ministerial, y ganaría en espacio su figura. La razón es muy sencilla: de ir el Sr. Cánovas á las Cortes con el gabinete actual, lo hará así porque piense caer ante ellas muy pronto, y entonces caerá también el Sr. Navarro; y de verificarse antes de la apertura la anunciada modificación ministerial, no será este exce-

lentísimo señor quien sobreviva á la misma en su departamento. La actitud supuesta al ministro de Hacienda tiene, pues, bases más racionales que el proyecto de empréstito atribuido al ministro de Ultramar. A pesar de eso, es posible que no haya tal actitud y haya semejante empréstito, y que del Consejo de ministros salga en principio la desatinada operación de crédito y no salga dimisión alguna. ¿Cánovas sobre todo!

DESDE LA HABANA

(Por el cable)

De nuestro corresponsal

HABANA 23

A pesar de la pacificación.—Combate reñido.—Bajas.—El parte oficial.

El teniente coronel Alfán, con fuerzas de María Cristina, halló en Purgatorio (Havana) una avanzada rebelde. Perseguida la avanzada hasta el potrero Provincial, nuestras tropas encontraron atrinchada la partida de Alejandro Rodríguez, que les cerró el paso.

Nuestros soldados atacaron á los rebeldes, que hicieron gran resistencia, trabándose un combate que duró tres horas. Las tropas se apoderaron del campamento enemigo, en el que hallaron papeles de importancia.

Los insurrectos dejaron en el campo 16 muertos y los fugitivos fueron perseguidos durante dos horas, hasta dispersarlos. La columna tuvo seis heridos. Los demás encuentros carecen de interés.—M.

HOY COMO AYER, MAÑANA COMO HOY...

BASURAS DE LAS LIMPIEZAS

Repetidamente se han publicado quejas muy fundadas contra la Sociedad de Limpiezas; por fin el Ayuntamiento decidió en Mayo del año pasado incautar del servicio, con arreglo á la condición 14.ª del pliego que sirvió de base para la subasta.

Esto no se hace, á pesar de las incesantes infracciones en que la citada sociedad incurre, y con tal motivo los concejales Sres. Ruiz Jiménez, Durado y Fernández de la Cudra, han dirigido al consejo el siguiente escrito, que en nuestro sentir tiene gran lógica y no poca gravedad.

AL EXCMO. AYUNTAMIENTO: En sesión de 5 de Mayo último acordó vuestra excelencia, respondiendo á las diarias excitaciones de la opinión y de la prensa, y con vista de antecedentes generalmente conocidos, que con arreglo á la 14.ª de las condiciones del pliego que sirvió de base para la subasta del servicio de limpiezas, se procediese por el señor alcalde á la incautación del expresado servicio, previa justificación que había de practicarse en el plazo de diez días, de las infracciones cometidas por la Sociedad de saneamiento.

el Ayuntamiento y comisión de policía, y que la Sociedad como no ha dejado de cumplir voluntariamente ninguno de los servicios que le están encomendados, no puede ser castigada en la forma acordada por el Ayuntamiento, y que no es otra que la estipulada en el contrato. Y, sin embargo, es lo cierto que del propio expediente, impreso y repartido por la alcaldía, y de otros varios que no han sido acumulados como debió hacerse, pero que son conocidos por V. E., resulta que la Sociedad de saneamiento no ha justificado cumplidamente la propiedad de los bienes con que debió comenzar á prestar el servicio, y que á mayor abundamiento en una visita del material, los peritos estimaron inútiles para el servicio 66 caballos y 63 mulas de las presentadas sin justificación de su propiedad; inadmisibles en gran parte los carros para la recogida de basuras por razones de decoro y por carecer de solidez; necesitadas de reparación el 60 por 100 de las carretillas; utilizable solo el 25 por 100 de las palas; faltas de reparación las cubas de sistema moderno é inútiles las de modelo antiguo; inadmisibles el carro para conducción de perros y deficientes las escobas mecánicas por no ser del sistema más perfecto y encontrarse además en mal estado de conservación. Todo esto apenas comenzado á prestarse el servicio.

Asimismo, según dictamen del arquitecto, Sr. Urioste, las construcciones realizadas lo han sido en mal terreno, en forma pésima y ligera, al punto de estarse cayendo antes de funcionar los hornos y fábrica, que después de treinta años deben quedar en propiedad del Ayuntamiento. Y por último, de varios expedientes resulta que la Sociedad ha cometido en la limpieza de las calles, desde 2 de Enero á 23 de Febrero último, nada menos que 258 faltas comprobadas, por las que, con arreglo al contrato, ha incurrido en multa por cantidad de 21.500 pesetas, que no han sido aún sancionadas por el Ayuntamiento, y exigidas por el señor alcalde por no haber incluido éste en el orden del día los expedientes, á pesar de que se encuentran ultimados desde 16 y 23 de Marzo por la comisión de policía urbana.

No se concibe, después de lo sucintamente expuesto, cómo puede sostenerse que voluntariamente la Sociedad de saneamiento no ha dejado de prestar los servicios que le están encomendados, cuando no hay caso de fuerza mayor que se lo haya impedido, y por el contrario, el Ayuntamiento le aborja puntualmente y por semanas el precio convenido á razón de 653.000 pesetas anuales; y si bien no le ha hecho entrega definitiva (como por la alcaldía se alega para excusarla), no es menos exacto que la provisional se verificó con la obligación ineludible de cumplir todas y cada una de las condiciones que servirían para la subasta y que de modo tan abusivo y notorio resultan incumplidas.

Doloroso es, por consiguiente, que cuando el Excmo. Ayuntamiento, obligado por el clamoreo de la opinión, ha puesto mano en el asunto para hacer cumplir sus compromisos á la Sociedad de saneamiento, puesto que él por su parte cumple los suyos de abonar el precio estipulado, sea el señor alcalde (al que sin excitación de nadie correspondía aplicar la condición 14 del pliego escriturado) quien con su decreto de 5 del actual y preámbulo que lo explica contribuya á que se prolongue, acaso indefinidamente, el actual estado de cosas, y lo que es más grave, á que la Sociedad escude sus responsabilidades al amparo de insostenibles apreciaciones jurídicas que no resisten á la más severa crítica, haciéndolas pesar sobre el Ayuntamiento, contra el que el señor alcalde dirige cargos y acusaciones que, por otra parte, importan al decurso y prestigio de los árbitros que se depuren.

Impónese en su virtud, y los concejales que suscriben así lo proponen á V. E. con gran sentimiento, pero obligados por la fuerza irremisible de los hechos y de las circunstancias, la necesidad de que el Ayuntamiento acuerde, usando de las facultades que le reconoce el artículo 82 de la ley municipal, representar su queja del señor alcalde ante el señor gobernador civil de la provincia, contra el decreto de que acaba de darse cuenta, á fin de que por la superioridad se obligue á la Sociedad de saneamiento á que cumpla, mientras está hecha cargo del servicio, con el contrato y se puedan hacer efectivas las responsabilidades en que ha incurrido y pueda incurrir, á cuyo efecto se nombrará una comisión especial, que, con vista de todos los expedientes análogos, redacte y fundamente el expresado recurso de queja.

Madrid, Casas Consistoriales, á 23 de Abril de 1897.—Joaquín Ruiz Jiménez.—Facundo Dorado.—Antonio Fernández de la Cuadra.

DESDE WASHINGTON

(Por el cable)

De nuestro corresponsal

WASHINGTON 23

El juez Day

El juez Mr. Day, á quien el presidente de la república había encargado el desempeño de una misión especial en Cuba, será nombrado coadjutor del secretario de Estado Mr. Sherman.

Por consiguiente, ha sido abandonada la idea de que Mr. Day parta para Cuba como enviado especial de Mr. Mac-Kinley.—C.

EL TEMPORAL

NAUFRAGIO.—TRES AHOGADOS

(POR TELÉGRAFO)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Barcelona 23 (9,20 noche)

Desde anoche reina fuerte viento que comienza á amainar. Empieza á llover. El mar está hoy agitado. Los buques han reforzado las amarras.

Desde Sitges telegrafían diciendo que hay violentísimo temporal con viento de Levante, y que ha naufragado una barca pescadora, pereciendo el patrón Luis Foye y los marineros Luis y Mariano Rodríguez.

Se ha salvado á nado el marinero José Gaudier.

El viento ha causado muchos destrozos en los campos y arrancado la techumbre del teatro Retiro.—Puenle.

SIMULACRO NAVAL

Ataque á Gibraltar

(POR TELÉGRAFO)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Gibraltar 23 (4 tarde)

La escuadrilla de torpederos verificó anoche un simulacro de ataque á esta plaza. Desde el buque almirante de la escuadra del Canal se exploraba el puerto en todas direcciones con el auxilio de potentes focos eléctricos.

Inmediatamente después de darse la señal anunciando la proximidad del enemigo, este se vió precisado á retroceder ante el nutridísimo fuego que se le hacía desde las baterías. Con la celebración del simulacro quedó probada la inutilidad de una sorpresa contra Gibraltar.

El espectáculo resultó grandioso. La escuadra zarpará mañana para Vigo.—El corresponsal.

LA SESION DEL AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del Sr. Sánchez Toca celebró ayer sesión la corporación municipal.

El Sr. Ruiz Jiménez pidió al presidente ratificación de los conceptos contenidos en el decreto suspendiendo el acuerdo de 20 de Marzo por el cual se resolvió aplicar las 488.780,25 pesetas del presupuesto al pago de créditos reconocidos y el alcalde accedió á lo solicitado en vista de las explicaciones del Sr. Jiménez.

El Sr. Alonso Colmenares insistió en su deseo de que se paguen las deudas atrasadas por orden de antigüedad, añadiendo que á eso tendían sus proposiciones.

El alcalde replicó que deben preferirse las deudas de sisas y otras.

Luego se empezó á discutir el ruidoso asunto de las limpiezas.

DESDE MANILA

(Por el cable)

De nuestro corresponsal

MANILA 23 (9,30 tarde)

LA SUBLEVACIÓN DE JOLÓ

Por noticias de Joló, que alcanzan al 11 del actual, se sabe que ha estallado una nueva insurrección mejor preparada que las anteriores, y que no ha causado gran número de víctimas merced á un verdadero milagro. Las fuerzas del regimiento 68 y los deportados que había en la isla tenían preparado un golpe de mano para matar á todos los españoles.

El general Huertas, gobernador militar de Joló, debía ser envenenado, según el plan de los rebeldes, y á punto ya de sentarse á la mesa, una sirvienta india le advirtió el peligro. Enterado el general de toda la trama, se reforzaron las guardias y fueron presos los jefes de los comprometidos.

En juicio sumarísimo fueron juzgados todos y condenados dos cabos y cuatro soldados á ser pasados por las armas y diez deportados á cadena perpetua.

Los sentenciados á muerte fueron fusilados el día 9.

La viuda de Rizal

Esta señora llegó ayer á Manila, siendo su viaje objeto de grandes comentarios. No he podido averiguar el motivo de su regreso á esta capital.

La viuda de Rizal sigue haciendo protestas de inocencia.

RUBIO.

LA FERIA DE SEVILLA

(POR TELÉGRAFO)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Sevilla 22 (7,30 noche)

(Recibido el 23 á las cuatro de la tarde) El número de ganados concurrentes á la feria es aproximadamente de 50.000 cabezas.

Los precios generales son los siguientes: Ovejas, de 60 á 70 reales; yeguas de desecho, de 600 á 1.000; cerdos, de 33 á 40 reales arroba; potros, de 1.500 á 3.500, según el crédito de la ganadería; cabras, 70 reales cabeza, y machos cabrios, 114.

Los caballos de lujo se han pagado á los precios siguientes: Un tronco de Guerrero hermanos, 27.000 reales; por otro de los mismos, 20.000, y por otro de D. Pedro Villalón, 22.000.

Muchos potros se han pagado á 3.000, 4.000 y 5.000 reales.

D. Bartolomé Bohorques ha vendido para el gobierno portugués 15 potros á 3.500 reales cada uno.

Al retirarse el ganado comienza á llover, con gran contentamiento de los labradores.—El corresponsal.

La corrida de anteayer

Sevilla 22 (7,30 noche)

(Recibido el 23 á las cuatro de la tarde) Con un fuerte viento y amenazando lluvia se ha dado la corrida de hoy.

En ella han lidiado toros de Miura las cuadrillas de Bonacillo, Raverta y Bombita. El primero, Escrivano, negro, bragado y bien puesto, tomó con bravura y recargando seis varas.

Alvarez le puso al cuarteo un par bueno, y Rodas dos desiguales.

Bonacillo, sin poder hacer grandes cosas con la mulata á causa del aire, pinchó primero tomando luego y acabó de una buena estocada, de la que salió desarmado.

Bombita le ayudó muy bien en toda la faena.

Apuró de dos sorbos dos vasos de gin, pagó con una de las guineas de mistress Fanoche y volvió á subir al carruaje. —En marcha. Esto ya es otra cosa. La irlandesa continuaba desvanecida é inerte en un rincón del carruaje. Parecía que Wilton conducía un cadáver. El carruaje torció por Thames-Street, es decir por la calle del Tamesis, y en pocos instantes llegó á Lion-Brige.

El puente de Londres, que recorren diariamente millares de carruajes, camiones, carretas, y por el cual cruzan desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde cerca de medio millón de transeúntes, está completamente desierto cuando llega la noche.

El hanson se dirigió á él. Párate en medio—gritó Wilton al cochero. Al mismo tiempo sacó una cuerda de su bolsillo y se puso á liar los pies y las manos de la irlandesa para que cuando cayese al fondo del río no pudiese volver á la superficie en el caso de que la frescura del agua la hiciese salir de su letargo.

El carruaje se detuvo. Wilton bajó de él, tomó en brazos á la irlandesa y se acercó al pretil del puente.

VII De pronto una luz roja apareció por uno de los extremos del puente, por el de Borough, ó sea la ribera meridional.

Era la de la linterna de uno de esos camiones enormes de tres caballos que trasportan las mercancías de una á otra estación.

A Wilton le dio el corazón un vuelco. El cochero le dijo bajando la voz: —Ten cuidado. Wilton se separó del pretil llevando consigo á la irlandesa y se acercó al carruaje.

La prudencia exigía esperar á que pasase el camión. A medida que la roja luz se aproximaba se hacía más viva su intensidad.

—Hace frío y tengo los dedos helados de sostener las riendas—siguió diciendo el cochero,—acaba pronto.

Wilton estaba á punto de sufrir un síncope. —Tiene gracia—murmuró.—Nunca he sentido esto. Me falta el valor y se me doblan las piernas.

—Vamos, vamos—repitió el cochero. Wilton dió un grito.

La irlandesa, que hasta entonces había permanecido inmóvil como un difunto, acababa de lanzar un suspiro.

Wilton se separó otra vez del pretil del puente y volvió al carruaje diciendo: —No, no me atrevo.

—¿No te atreves á ahogarla?—preguntó estupefacto el cochero. —No—repitió Wilton. —Pero, hombre, ¿quieres que tengamos que devolver el dinero?

—Yo no devuelvo nada. Peor para mistress Fanoche. No quiero ahogar á esta mujer, es muy hermosa.

El cochero se echó á reír. —Puesto que no hemos de devolver el dinero—dijo,—mea igual. Es decir, prefiero esto, porque siempre he oído que el ahogar á una mujer hubiese podido traerlos una desgracia. ¿Y qué vamos á hacer?

—No lo sé—contestó Wilton. Y volvió á colocar en el coche á la irlandesa, que había recobrado de nuevo su cadavérica inmovilidad.

—La dosis de opio era muy regular—siguió diciendo,—y tenemos tiempo de decidir, porque no ha de despertar tan pronto.

—Bueno, y adónde vamos? —No lo sé—contestó el bandido. —¿Quieres acaso convertir á esa joven en Mad. Wilton?

Este se estremeció. —No, de ningún modo—dijo de repente,—si amase á una mujer estaría perdido. Sería demasiado bestia.

Después, tomando repentinamente una resolución, volvió á subir al carruaje y dijo: —Sube la calle del Rey Guillermo hasta el monumento cerca de la calle de la Poissonniere, damos la vuelta á los Docks y vamos á casa del patrón Wanstonea, en Old-Gravel-Lane. De aquí á allí reflexionará.

—Como quieras—contestó el cochero. El hanson empezó á rodar rápidamente, dejándose atrás el puente de Londres, remontó la calle del Rey Guillermo, dando la vuelta á la columna conmemorativa del incendio que destruyó la mitad de la Cité en 1695 y se metió por la larga calle de la Poissonniere y de Londres y que termina en la calle de Saint-Georges.

Después de los docks de Londres hay una calle de aspecto repugnante y casi tan mal vestido como el mendigo Shoking. Llevaba espesa barba y largos cabellos.

Cabellos y barba ocultaban casi por completo un rostro lleno de misteriosas cicatrices en el que brillaban dos ojos llenos de ferocidad.

—¿Estais ya ahí, Wilton?—dijo mistress Fanoche. —Sí, señora.

—¿Teneis firme la cabeza esta noche? En aquel hombre se dibujó una amarga sonrisa.

—No he bebido ni comido desde ayer—dijo. —¿Ahí teneis un vaso de cerveza y una rebanada de pan con mantequilla, pero despachad pronto—dijo mistress Fanoche mientras el hombre se acercaba con afán á la mesa de la que aún no habían sido retirados los restos de la cena,—porque tenemos que hablar seriamente, Wilton.

—¿De qué se trata, milady?—preguntó con tono de ironía. —¿Teneis que ahogar esta noche algún niño?

—No, pero es necesario que recordéis algo acordado.

—Tengo buena memoria, descuidad—dijo con fina ironía entonación,—tan buena, que de noche, cuando el hambre me quita el sueño, me parece ver girar á mi alrededor, encima de la cabeza que me sirve de lecho, las criaturas de que he sido verdugo.

—Muy romántico es lo que decís, Wilton—replicó mistress Fanoche haciendo un movimiento de hombros,—pero no tenemos tiempo para hablar de esas cosas. Podedis ganaros otros mismos dos libras y contar además con una de renta todas las semanas durante un año.

—Milady—contestó Wilton con aire de ferocidad y dando este tratamiento á milady con ironía entonación,—no es justo representar al diablo con cuernos. El diablo es una mujer, y esa mujer sois vos.

—Sea—dijo ella.—¿Os dejareis tentar? —La necesidad es ley—repuso Wilton, que se bebió un segundo vaso de hafiaf mezclado con agua.—¿Qué hay que hacer? —Es necesario que remontéis vuestros recuerdos á una antigua fecha, á hace nueve años.

—Bien. Recordais que hace ese tiempo, una noche un gentleman vino aquí trayendo un niño oculto bajo su abrigo.

—Han venido tantos gentlemen trayendo niños.—dijo Wilton. —Sí, pero este de que hablo no podéis haberlo olvidado.

—¿Cómo se llamaba? —Sir John Waterley; era oficial del ejército de la India y partió al día siguiente para Calcuta, de donde no era probable que volviese porque

padecía una enfermedad considerada como mortal. El niño era hijo del gentleman y de una joven de la aristocracia con quien no pudo llegar á casarse, miss Emily Hombourg, hija á su vez de un par de Inglaterra.

Nos trajó el niño con el encargo de estar al cuidado suyo, darle educación hasta los quince años y dedicarlo después á una profesión modesta y honrada que le permitiese vivir, advirtiéndole que ni él ni su madre llegarían nunca á reconocerlo.

—¿Ah, sí? Ya me acuerdo—dijo Wilton, que se bebió un tercer vaso de hafiaf.—Sir John os envió un bolsillo que contenía 800 libras, y como no os preocupasteis en lo más mínimo de dedicar aquella suma á la educación del chico, os guardasteis el dinero, y cuando sir John estuvo camino de la India, fuí yo á arrojar al niño al Tamesis por debajo del puente de Londres.

—Eso es. —Pero ¿por qué me lo recordáis? —Porque me reclamam ahora el niño.

—¿Quién? —Sir John. —¿No ha muerto entonces? —No, y acaba de casarse en Cannes con miss Emily, que pasó á su padre hace tiempo y que se ha arrojado ahora á los pies de su hermano, confesándosele todo y obteniendo su perdón.

—¡Misericordia!—dijo Wilton.—¿Y qué vais á hacer!—añadió así que hubo leído aquella sucia y arrugada carta de que hemos hablado y que mistress Fanoche presentó ante sus ojos.

Una sonrisa maliciosa se dibujó en los labios de la explotadora de niños. —Todos los niños recién nacidos se parecen entre sí.

—Es verdad. —¿Qué reclama sir John? Un niño que debia de tener ahora nueve ó diez años.

—Eso es. —Bueno, pues le entrego un niño de esa edad. —Pero ese niño... ¿dónde está? —Allí—contestó mistress Fanoche.—Venid... Cogió una lámpara y abrió la puerta del cuarto donde dormía Ralph y donde Jenny la irlandesa estaba tendida en el suelo.

—¡Una mujer!—exclamó Wilton al entrar. —Sí—respondió mistress Fanoche;—pero no temais. No se despertará hasta dentro de tres ó cuatro horas.

—¡Ah! —He echado en una taza de té que ella bebido dos gotas de opio y un repique general de las campanas de Saint-Paul no sería suficiente para despertarla. No le pasa lo que á vos, Wilton—añadió con forzada sonrisa—esta nunca se desvela.

—¡Bah! pero es por eso, —Claro, por eso... —Claro, por eso...